



Javier García Pascual, en una de las salas del Colegio de Abogados de Álava, que esta semana ha conmemorado sus 175 años de vida. :: JOSU ONANBIA

«Se nos tiene que meter en la cabeza que somos la capital del País Vasco»

Javier García Pascual Decano del Colegio de Abogados de Álava

El letrado lamenta que, cada vez más, los políticos locales resuelvan sus diferencias en el juzgado: «Me parece un problema»

✉ **DAVID GONZÁLEZ**

✉ dgonzalez@elcorreo.com

VITORIA. El rostro de un colectivo vital en el devenir de la capital, Javier García Pascual (Vitoria, 1979), mezcla espíritu crítico sobre la situación económica con el deseo de mayor confianza en el potencial de 'la ciudad que no se ve en el mapa'.
-Acaban de apagar 175 velas. ¿Cuál es la salud actual del colectivo de abogados alaveses?

-Del colectivo, bien. La cuestión es cuál es la salud de la Justicia. Los abogados estamos igual que todos, pagando la crisis y sufriendo las consecuencias. Y de la Administración de Justicia me refiero a todas las reformas legislativas que se están tramitando. Son una barbaridad.

-Habla de las tasas....

-De las tasas, la justicia gratuita, la ley orgánica del poder judicial, la ley mercantil....

-¿Se ha derivado a una justicia clasi-
sista?

-A raíz de la ley de tasas, el acceso a la Justicia se ha dificultado. Hay una para ricos y otra para 'pobres'.

-Cambia el ministro (Catalá por Gallardón) pero el rumbo, no.

-Es que el Gobierno es el mismo. Y se está caracterizando por primar las cuestiones económicas.

-Usted dijo: «Cuando quien marca las leyes es la economía y no los ministerios, hay un problema».

-Lo mantengo. Recurrir ante la Audiencia Provincial son 800 euros, como mínimo. Gran parte de los ciudadanos no puede pagarlos.

-¿Cuál sería la solución?

-Derogar las tasas automáticamente. Eso de entrada. Dotar de más medios a los juzgados. Echar atrás todas las reformas que han llevado a, por ejemplo, prescindir de jueces sustitutos, que eran muy necesarios. Y terminar por implantar de una vez por todas lo que son los sistemas electrónicos que esperamos desde hace muchísimos años. Y eso que aquí no estamos ni tan mal.

-Pues hay columnas de expedientes en el único Juzgado de lo Mercantil de Álava (el que trata asuntos relacionados con la crisis como ERES y concursos de acreedores).

-Me consta que la presidenta de la Audiencia, junto al juez decano, hace lo imposible por dotar de más medios al Palacio. Los solicitan constantemente, pero no se dota.

-Parece mentira que, llevando siete años de crisis, aún haya una única sala de lo mercantil.

-Con esa situación pierde todo el mundo. Cuando llegan las sentencias hay que ejecutarlas, y si el servicio de ejecución está saturado porque tampoco da abasto.... El otro día leí que en España hay paralizados en los juzgados del orden de 15.000 millones de euros en ejecuciones.

«Las cosas están muy mal»

-Nuestra redacción está enfrente del Palacio de Justicia y no vea el trajin que tiene cada mañana.

-Si trabajo no falta, lo he dicho muchas veces. La gente sigue teniendo problemas y cada vez hay más obligados a ir a la Justicia gratuita, porque su situación económica ha empeorado considerablemente.

-¿Tanto se nota la influencia de la crisis en los problemas que les plantean ahora los vitorianos?

-Mucho. ¿Quién hablaba hace cinco o seis años de las preferentes o de cláusulas suelo? ¿Y del problemón existente con las ejecuciones hipotecarias?

-¿Qué piensa cuando les oye?

-Que las cosas están muy mal. La luz de la que habla el Gobierno, y créeme que me tengo por optimista, no la veo por ningún lado.

-Hablando de no pagar, me cuenta un trabajador, cuya empresa quebró tras entrar en concurso de acreedores, que su patrón puso sus bienes a nombre de familiares para evitar embargos y que ha abierto otra compañía idéntica aunque con diferente nombre.

-Ahí podría haber un alzamiento de bienes. Es cuestión de averiguarlo todo bien. Hay mecanismos para sacarlo a la luz.

-¿Con semejante panorama, percibe Vitoria triste o preocupada?

-Triste, no. Preocupada, como Donosti o Bilbao. Siempre ha habido una diferencia importante, Vitoria ha estado en los primeros puestos de calidad de vida. ¿Que ha bajado? Sí, pero como en todos los sitios. Aquí antes no veías a mendigos. Aho-

ra hay en prácticamente todos los sitios. Y es como si estuviéramos demasiado acostumbrados.

-¿Y la percibe peligrosa?

-No.

-Me refiero al aumento de los asaltos a pisos y a empresas.

-Cambian los tipos delictivos, pero viene provocado por los tiempos. Por desgracia seguirán existiendo siempre violencias de género, peleas, pequeños hurtos... Y debido a la crisis tenemos este aumento de los delitos patrimoniales.

-Gire la vista al centro. ¿Qué me dice de la calle San Prudencio? Parece una pista de aterrizaje.

-Pienso igual. Como todo vitoriano siempre he pensado que Dato y alrededores son el saloncito de estar de Vitoria, que es donde se está cómodo y a gusto. Desconozco cómo quedará el proyecto al final, espero que lo cambien y mejoren mucho. Porque si se va a quedar como está, la imagen del centro.... que ya de por sí es preocupante...

-Y eso que es el principal escape para el turista.

-Por eso mismo. A la gente de fuera les llevo a pasear por el Casco Medieval, la plaza de España, Dato... Ven cómo está todo. Hay muchos negocios que han cerrado y otros que lo están pasando muy mal. Y creo que no se está haciendo lo suficiente para potenciarlo. Cierran los Guridi y van a poner un supermercado y quizá un gimnasio. No sé si eso es lo que necesita el centro. El Ayuntamiento desaparece de allí. Genial por los minoristas de San Martín. En mi día a día voy al centro porque debo pasar por las oficinas municipales. Me parece perfecto unificarlas, ¿pero qué hacemos con el centro? Si se quiere comercio puro y duro, que se potencie bien.

-Fíjese en la plaza de Abastos.

-Está muy bien. Es un buen ejem-

LAS FRASES

Polémica de las ayudas sociales

«Creo que hay abusos, pero no soy capaz de generalizar en esa afirmación»

El futuro del centro

«A la calle Dato y a sus aledaños falta dotarles de una identidad»

plo. A Dato y aledaños falta darles una identidad.

-Es crítico con el Gobierno central. ¿Y con los políticos locales?

-¿Respecto a qué?

-Por ejemplo, a que han judicializado la política vitoriana.

-Me parece muy mal. Los abogados decimos que siempre hay que intentar todas las vías legales, que llegar a juicio sea la última instancia. Que nuestros políticos hayan agotado o no todas esas instancias y acaben en el juzgado me parece un problema.

-¿De actitud?

-O de gestión. Es un problema muy gordo para el funcionamiento diario de la ciudad. No puede ser que en una capital como Vitoria, en la que los gobiernos suelen ser en minoría, no existan pactos que te garanticen estabilidad. Y que por el contrario acabes en los juzgados.

-¿Me está diciendo que al final pierde la ciudad y los vitorianos?

-Exacto. Se paralizan proyectos, se discute todo, se da una imagen que desde luego no es buena.

«Nos ponemos barreras»

-Y hablando de discutir, llevamos desde julio a vueltas con las ayudas sociales. Su opinión es...

-Es un tema muy delicado y que se está generalizando demasiado. Creo que si se quiere hacer un cambio de sistema de las ayudas sociales debe hacerse en el lugar donde corresponde. No creo que sea bueno trasladar a la opinión pública determinados comentarios que tienen la repercusión que tiene. Hay que ser cauto.

-Maroto ya lo hizo, y el Parlamento vasco le dio la espalda.

-Pero que un parlamentario plante una iniciativa popular me choca mucho. En Justicia gratuita si vemos gente que cobra ayudas sociales y hay de todo tipo. Magrebíes y también vitorianos, subsaharianos... Si el problema es que se exceden de presupuesto continuamente en las partidas asignadas, una de dos, o las revisan bien o si quieren cambiar el sistema que lo cambien. Y por supuesto que creo que hay abusos en las ayudas sociales, pero no soy capaz de generalizar en esa afirmación.

-En el otro lado de la balanza aparece un turismo al alza.

-El día que Vitoria se crea el potencial que tiene, que los ciudadanos seamos conscientes de la ciudad que tenemos y lo sepamos transmitir, notaremos el cambio. Cuando traemos a gente de fuera a ponencias se quedan maravillados. Vitoria es una ciudad muy bonita, verde, amable, se come muy bien, tenemos un pasado increíble, un Casco Viejo que debería ser declarado patrimonio porque se respira el pasado cuando ves la muralla, las fachadas o la catedral. ¿Cuánta gente ha visto por dentro la Casa del Cordón? Se nos achaca un carácter provinciano, pero somos la capital del País Vasco. Nos lo tenemos que meter en la cabeza. Se nos plantean proyectos grandes y enseguida dices '¿por qué aquí?' y la respuesta debería ser 'por qué no'. El próximo año haremos el Congreso General de la Abogacía, nadie de fuera me ha preguntado si se puede hacer. En cambio aquí... Somos nosotros los que nos ponemos las barreras.